



# BLANCA BAULUZ

## «LA SOCIEDAD NO TIENE CONCIENCIA DE LO QUE CONTAMINA CADA DÍA»

Profesora de Cristalografía y Mineralogía en la Universidad de Zaragoza, acaba de ser nombrada presidenta de la Sociedad Española de Mineralogía

Texto: Picos Laguna  
Fotos: Oliver Duch

Reconoce que la Geología es una gran desconocida, a pesar de que es necesaria para todo y de que tendemos a identificar minerales con esas colecciones que hacíamos de niños, «pero ya ni se hacen», dice. Blanca Bauluz (Zaragoza, 1968) explica entre sonrisas que todo lo que nos rodea, la taza, el lápiz... «todas las aleaciones metálicas, los pigmentos, los compuestos plásticos, el papel, los catalizadores de los coches, todo como inicio tienen material mineral, con mayor o menor modificación o desarrollo». Porque la Geología busca recursos y sus aplicaciones, «ahora que tanto hablamos de los combustibles fósiles tenemos que ser conscientes de que los coches eléctricos tiene una carga mineral importantísima». Profesora titular de Cristalografía y Mineralogía en Geología y Química, dirige el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza y acaba de ser nombrada presidenta de la Sociedad Española de Mineralogía. Admite que Geología siempre se ha visto como una profesión masculina «por eso de que vas al campo. Cuando estudiaba solo teníamos una profesora, y ahora la realidad es muy distinta. Aun no hay catedráticas en mi departamento, pero pronto habrá dos». «Todo es una cuestión de educación, porque repetimos lo que hemos visto en nuestras madres, en nuestros padres, y los de mi generación no sé si vamos a ser capaces de transmitir algo diferente». Pero ella supo ver desde joven que el mundo es muy grande, que hay que salir a él, mientras dice cuánto le cambió la vida su salida para hacer el postgrado en Estados Unidos.

Una vida que arrancaba en la Plaza de Saladero, «y a los 20 años nos fuimos a Gran Vía y parecía que nos íbamos al destierro, porque entonces no había el concepto de la distancia que tenemos hoy. Siempre digo que soy de Zaragoza, soy muy de aquí, me siento muy aragonesa y lo comento cada vez que salgo fuera, en mis investigaciones».

**Lleva usted un collar...**

Son minerales, cuarzos azules.

**¿Cree que nos estamos cargando la Tierra?**

No, no, éstos son de joyería, aunque sí hay otros que me preocupan, como las explotaciones de coltán, un mineral muy raro que se usa para fabricar componentes de los móviles que se extrae explotando a la gente, como en la República del Congo, el país más afectado; que se les explote por el enfrentamiento entre grupos que quieren la explotación del mineral. O los diamantes, que mueven millones y millones de euros. Me preocupan muchas cosas. Europa tiene unas leyes muy restrictivas para la explotación de minerales, pero compra materiales al tercer mundo.

**Es la hipocresía del primer mundo**

Reclamando control, y luego..., aunque las empresas clásicas que comercializan diamantes están investigando para crear diamantes sintéticos. No sé si eso llevará a que esos países se hunda más.

**En Ciencia se mira hacia atrás para prevenir el futuro; saber en qué momento estamos en este cambio climático.**

Los datos que tenemos en comparación a la evolución de la Tierra son pequeñísimos. En paleoclimatología vemos que hay cambios cíclicos, de calentamiento, que

«Todo tiene como inicio material mineral. Todo lo que nos rodea, el lápiz, la taza...»

«Salir a hacer el postdoctoral a EE. UU. me cambió la vida. Me abrió como persona»

muchas veces hay subciclos y los datos que tenemos hoy son periodos cortísimos a diferencia de lo que se ve en la historia de la Tierra, y es difícil saber si estamos en un ciclo más grande o son subciclos. Lo que vemos es que en el pasado ha habido hechos que han producido cambios en la temperatura de modo natural y que nosotros estamos siendo capaces de generar efectos similares a lo que ocurrió en el pasado, de modo antrópico. Es difícil saber hacia dónde vamos a ir.

**Hacemos campañas para limpiar los mares, contra los aerosoles...**

A veces la sociedad percibe que el acto del día a día no tiene incidencia, que son las grandes empresas las que contaminan, hacen los vertidos; que es por el desastre de un barco que pierde petróleo en el mar, y no es consciente de que el impacto diario sumado por los millones de personas que somos en el mundo es muy importante. Voy a muchos colegios, a centros de Educación Secundaria para hablar de minerales, de lo que se fabrica a partir de ellos, y cuando pregunto cuánto reciclan en casa veo que es muy poco, porque es un rollo reciclar. La campaña del día a día es necesaria y más hacia los niños, porque tengo amigos que han dejado de fumar porque sus hijos les pestaban.

**Salió al extranjero a hacer postdoctoral.**

Fue vital, hay que salir. A mí me cambió. Salir y ver cómo funciona todo, cómo se trabaja en otras universidades. Para mí fue un salto. En la Universidad de Zaragoza tenemos muy buena formación pero cuando vas a Estados Unidos y ves su mentalidad, cómo funciona la universidad, la investigación. Despegas. Todas las técnicas que necesitaba estaban a mi alcance, fue un cambio total. Estuve en la Universidad de Michigan.

**Se fue cuando se estaba despertando a muchas cosas.**

Aquí nada tenía ver con lo que había, con ese sistema americano que dice que es importante que estés bien en el trabajo porque rindes mejor. La mentalidad de estar con gente de otros países y creencias. Era todo muy distinto, ahora los jóvenes hablan muy bien inglés, y entonces no lo hacíamos. Salir es un plus. Hay veces que las empresas, cuando te piden a alguien, quieren ese plus, porque la titulación se da por dada y lo que quieren son los extras, una persona que sea capaz de trabajar en equipo, liderar un grupo, viajar, tener reuniones en otros idiomas. En España generamos geólogos en ocho universidades y el plus es tener otras competencias que te pongan en valor

**Le cambió salir a Estados Unidos, ¿y a su regreso a Zaragoza?**

El cambio fue en todos los sentidos. En la forma de gestionar la investigación y, sobre todo, me abrió mucho como persona. Me hizo ver que las cosas no son ni negras ni blancas, sino que hay muchos grises, que nada es cien por cien bueno o malo. Allí viví con dos chicas de India, una era musulmana, otra hindú y yo de cultura católica. Todo era distinto, su estilo de vida, su alimentación, porque una no comía vaca, otra no comía cerdo. Eso te hace ser flexible, más respetuosa.